

Contraatacando la Agenda Progresista de la ONU, que busca redefinir la familia.

"No existe una definición de la familia en virtud del derecho internacional de los derechos humanos". Así lo afirmó el personal de los Estados Unidos en un borrador del informe en 2016. En el informe, los autores afirmaron que el término "familia" debe entenderse "en un sentido amplio", sea lo que sea que eso signifique. El viernes pasado, las Naciones Unidas celebraron el "Día Internacional de las Familias", al que podríamos responder: si no hay una definición de la familia, entonces, ¿qué es exactamente lo que estamos celebrando? Esta confusión contiene ecos de la desconcertante confusión que encontramos entre la nueva generación de feministas que, cuando se les pregunta, insisten en que no existe una definición objetiva de "mujer". Cualquiera puede ser una mujer, incluidos los hombres biológicos, si se "identifican" como mujeres. Decir lo contrario es transfóbico o "transexclusivo". En este caso, uno podría preguntarse cuál es el punto de ser feminista. Tal confusión, caracterizada por una aparente contradicción interna, puede parecer cómica a su valor nominal. Pero no es un accidente, y no es benigno. En el corazón de la metodología progresista a menudo se encuentra esta deconstrucción deliberada del significado de las palabras, incluso (o tal vez, especialmente) las palabras más sólidas, como "hombre", "mujer" y "familia".

Redefiniendo la familia fuera de existencia.

En un brillante artículo de 1994, el filósofo Allan Carlson dio la voz de alarma sobre el esfuerzo deliberado de las Naciones Unidas para sembrar la confusión y la ambigüedad sobre el término "familia". En ese momento, el personal de la ONU y representantes de muchas naciones debatían el borrador del documento para la próxima Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo.

Sin embargo, a Carlson le preocupaba la forma en que el documento expresaba la naturaleza de la familia no en términos de ciertas características objetivas, sino más bien en referencia al "cambio". Las políticas y procedimientos actuales, según el documento, "dan un reconocimiento insuficiente a la diversidad existente de formas familiares". Gracias también al "rápido cambio demográfico y socioeconómico", continuó diciendo, "los patrones de formación familiar y la vida familiar continúan experimentando un cambio considerable".

Según Carlson, este lenguaje que enfatiza una nueva diversidad en la familia, y un cambio

rápido y continuo, fue una continuación deliberada de una estrategia lanzada en la década de 1930 para lograr el objetivo marxista de abolir la familia, pero sin tener que apuntar directamente a la familia. Que la familia podría ser abolida sin atacarla directamente fue el "descubrimiento", dice Carlson, de los científicos sociales socialistas Alva y Gunnar Myrdal. De lo que se dieron cuenta, dice Carlson, es que "como defensores del socialismo, la modernidad, el feminismo y el laicismo, no necesitaban atacar a la familia como una institución de opresión y reacción. Este había sido el gran error de los marxistas de finales del siglo XIX, que habían vinculado la existencia de la familia a la propiedad privada y habían demonizado la casa. Más bien, al redefinir a la familia como una institución maleable y en evolución, los Myrdals vieron que podían cooptar a la familia, y los sentimientos cálidos que la rodean, para fines socialistas y seculares.

Como señala Carlson, hablar sobre la creciente "diversidad" de las familias y el "cambio" experimentado en la era moderna finalmente tiene el mismo efecto que abolir la familia. Si cada conglomerado de seres humanos, unidos por la ubicación o vagos lazos emocionales, ahora es una familia, y si la familia cambia constantemente, entonces la palabra "familia" ha perdido los dientes. Si todo es una familia, entonces nada es una familia. Y ese es el punto. Una vez que el término se ha ampliado más allá del reconocimiento, incluso aquellos que odian ardientemente a la familia aún pueden afirmar que lo "celebran".

Los ataques a la familia invaden la agenda de la ONU.

Las palabras de Carlson parecen proféticas a la luz del informe de 2019 titulado "Familias en un mundo cambiante" publicado por ONU Mujeres. El "cambio" y la "diversidad" con respecto a la familia son temas recurrentes. "Aunque la experiencia de la vida familiar es esencialmente universal, las familias mismas no toman una forma, y □□ tampoco deberían", comienza el informe. El informe continúa señalando que las "familias" ahora pueden incluir hogares monoparentales, parejas del mismo sexo, parejas que han elegido deliberadamente evitar tener hijos, parejas que conviven en lugar de casarse y otros arreglos. En comparación, el Catecismo de la Iglesia Católica ofrece una definición extremadamente directa de "familia": "Un hombre y una mujer unidos en matrimonio, junto con sus hijos, forman una familia". Además declara: "Esta institución es previa a cualquier reconocimiento por parte de la autoridad pública, que tiene la obligación de reconocerla. Debe considerarse el punto de referencia normal por el cual se evaluarán las diferentes formas de relación familiar".

En otras palabras, si bien es cierto que otros arreglos y relaciones pueden participar de alguna manera en la naturaleza de la familia (esto es especialmente cierto en el caso de la familia "extendida") todos esos arreglos deben remitirse al núcleo esencial de la familia: un hombre y

un mujer, unida en matrimonio, y los hijos que engendran. En última instancia, estoy asombrado, o mejor aún horrorizado, por la hipocresía de la ONU. En su declaración sobre el Día Internacional de las Familias, habla de proteger a las familias, enfatizando la "importancia de invertir en políticas sociales que protejan a las personas y familias más vulnerables".

Sin embargo, esta es la misma institución que ha invertido miles de millones de dólares en atacar la esencia misma de la familia promoviendo el control de la población (a veces incluso de naturaleza coercitiva), la anticoncepción artificial y el aborto. El objetivo 3.7 de los Objetivos de Desarrollo del Milenio de las Naciones Unidas, por ejemplo, es "garantizar el acceso universal a los servicios de salud sexual y reproductiva, incluida la planificación familiar". Muchos burócratas de la ONU entienden que el término "servicios de salud sexual y reproductiva" incluye la anticoncepción y el aborto. Es difícil imaginar un ataque más directo a la familia que el aborto, que priva deliberadamente a un miembro de una familia de su derecho fundamental a la vida. Además, ¿cómo podemos "celebrar" a la familia y al mismo tiempo instar (o incluso obligar) a las parejas a evitar tener hijos, el resultado natural y la expresión del amor conyugal?

La ONU también es la misma institución poblada por burócratas que constantemente usan su peso para reducir la integridad de la familia al tratar de redefinir el término para incluir todo tipo de arreglos "alternativos".

Retroceso pro-familia.

En 1994, las Naciones Unidas celebraron el "Año Internacional de la Familia". En la proclamación para el año, los autores de la ONU declararon que "las familias asumen diversas formas y funciones de un país a otro, y dentro de cada sociedad nacional. Estos expresan la diversidad de preferencias individuales y condiciones sociales".

Carlson escribió en respuesta:

"En resumen, la idea de un "Año Internacional de la Familia" es bienvenida, como una celebración valiosa de la unidad social más pequeña, la incubadora de una nueva vida y la fuente de significado y protección mutua. En la práctica, sin embargo, la burocracia de las Naciones Unidas ha producido documentos tardíos que dañarían y disminuirían los verdaderos

derechos familiares y la integridad familiar. En el corazón de esta estrategia se encuentra una redefinición deliberada de la familia que despoja a esta palabra de su significado auténtico y legítimo. Una contra- estrategia efectiva comenzaría restaurando el verdadero significado de la palabra y luego asegurando que las recomendaciones específicas promuevan o apoyen ese significado”.

Afortunadamente, todavía hay muchas naciones en la ONU que apoyan a la familia natural y que están decididas a rechazar la agenda de los burócratas progresistas de la manera en que Carlson sugirió. En 2014, por ejemplo, como lo expresó un activista provida de la ONU, más de 100 naciones que estaban "enfermas y cansadas del constante bombardeo de los Estados miembros europeos y de otros países del primer mundo sobre el matrimonio, la anticoncepción y el aborto entre personas del mismo sexo" se unieron en un esfuerzo por defender a la familia. Un resultado de sus esfuerzos fue la aprobación de dos resoluciones del Consejo de Derechos Humanos que afirmaron la importancia central de la familia como la "unidad grupal natural y fundamental de la sociedad", mientras que deliberadamente excluyeron las referencias a las formas "diversas" que supuestamente toman las familias. Las declaraciones también enfatizaron la primacía de la familia sobre el estado en la educación de los niños. Un grupo radical, la Iniciativa de Derechos Sexuales, estaba furioso porque la resolución de 2015 no reconoció "que existen diversas formas de familia"; el grupo se opuso particularmente a una enmienda (que desafortunadamente no fue aprobada) que habría definido explícitamente el matrimonio como el hecho entre un hombre y una mujer.

También se preocuparon porque la resolución "buscaba elevar a la familia como una institución que necesita protección sin reconocer que las familias perpetúan la opresión patriarcal, las tradiciones y las prácticas nocivas, y que los abusos contra los derechos humanos ocurren dentro de las familias". En 1994, Allan Carlson diagnosticó con precisión la batalla que está teniendo lugar en la ONU por el corazón de la familia. Esta batalla se centra en el significado de las palabras. Si bien es evidente que estoy a favor de celebrar el Día Internacional de la Familia, a la luz de la ambigüedad que impregna los documentos de la ONU, parece que vale la pena preguntarse: ¿Qué familia?

Nuestra respuesta debería ser la familia que se describe tan bien en el Catecismo, que establece:

“La familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en la que el esposo y la esposa están llamados a entregarse en amor y en el regalo de la vida. La autoridad, la estabilidad y una vida de relaciones dentro de la familia constituyen los cimientos de la libertad, la seguridad y la fraternidad dentro de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde

la infancia, uno puede aprender los valores morales, comenzar a honrar a Dios y hacer un buen uso de la libertad. La vida familiar es una iniciación en la vida en sociedad".

Esta es la institución que odian los ideólogos radicales. Pero es la institución de la que el mundo tiene mayor necesidad ahora más que nunca.

<https://www.hli.org/2020/05/the-united-nations-celebrates-the-family-but-which-family/>